

Para ganar la guerra: basta de política anti-proletaria

Si estás de acuerdo, camarada, ingresa en la F. A. I.

PROPUGNAMOS POR LA TOTAL DESAPARICIÓN DE LOS RESIDUOS BURGUESES QUE AÓN SUBSISTEN Y TENDEMOS A VIGORIZAR TODOS LOS ORGANISMOS QUE CONTRIBUYAN A ESTA FINALIDAD. POR LO TANTO CONSIDERAMOS QUE, FRENTE A NUESTRA POSICIÓN INHIBICIONISTA DEL PASADO, ES DEBER DE TODOS LOS ANARQUISTAS INTERVENIR EN CUANTAS INSTITUCIONES PÚBLICAS PUEDAN SERVIR PARA AFIANZAR E IMPULSAR EL NUEVO ESTADO DE COSAS. EN CONSECUENCIA, SERÁ MISIÓN INMEDIATA DE LA F. A. I. LOGRAR PARA LOS SINDICATOS OBREROS LA FUNCIÓN DE ORGANIZAR EL TRABAJO EN GRANDES PLANOS Y EL CONTROL MÁS ESTRECHO SOBRE TODOS LOS MEDIOS Y FORMAS DE PRODUCCIÓN.

Aprobado en el Pleno Peninsular de Regionales, de julio de 1937.

Un reportaje al secretario del Comité Regional de G.G. AA. de Cataluña

Severino Campos habla sobre el último Pleno Peninsular

¿Qué trascendencia asignas al pleno, dados los momentos que vivimos?

Tiene mucha, pero sus determinaciones tendrán dentro de poco una pequeña rectificación de fondo. Ni que decir tiene que los acuerdos de este pleno son una línea histórica de enorme importancia que la F. A. I. se ha abierto, frente a nuestros compañeros, a hacer un estudio para ampliar y consolidar lo fundamental y no la forma.

El proletariado auténticamente revolucionario ha visto siempre en la persona de los anarquistas una ejecutoria de hostilidad a las actividades superficiales, por lo que pudimos contar con él cuando nos dispusimos a hacer obra práctica en la trayectoria de las reivindicaciones sociales, que únicamente pudieron verificarse con actitudes energéticas frente a los elementos capitalistas y del Estado. Esta premisa tangible en nuestra trayectoria despertó interés en los espíritus inquietos, en los afanosos de superación social, y, si bien no fueron en seguida a familiarizarse con las cosas de la F. A. I., tuvimos muy en cuenta que la savia del anarquismo irrigara esas inquietudes y esos afanes.

Este fué el motivo por el que en nuestras gestas pudimos contar siempre con el apoyo moral de los hombres que sentían aversión hacia todas las tiranías de carácter político o económico. En justicia lo merecíamos y lo mereceremos. Una organización y unos hombres que abocan en la transformación social su máximo esfuerzo, con un desinterés rayano en el olvido de su seguridad personal, bien merecen tal gratitud.

La experiencia que por mi militancia tengo en el movimiento libertario desde el año 1922, y ante la pregunta que sometí a mi concepto digo, que si bien tienen mucha importancia los acuerdos del reciente Pleno, no quiero decir que sean los más acertados que la F. A. I. haya tomado hasta el presente, relacionado con las circunstancias que se le han presentado. Por la confianza que me merecen los hombres que militan dentro del movimiento anarquista, seguro fechas próximas que prácticamente nos colocaremos en situación de ser el eje del motor social, haciendo de nuevo una transformación que no permitirá el menor retroceso.

¿Cuáles fueron los acuerdos de mayor importancia?

El de la nueva estructuración, aunque no tanta como otros compañeros creen. La importancia de los acuerdos depende de la consecuencia que sobre los mismos haya por parte de los que militan en nuestra organización. No obstante, el de una nueva estructuración condicionada en dejar en pie los grupos de afinidad ha sido un paso muy acertado.

¿Qué importancia tiene a tu juicio la nueva estructuración?

A mi entender la nueva estructuración en algunos aspectos está muy bien. En otros no es más que una forma que quieren traducir en una novedad, pero que en el fondo no lo es.

Teníamos las J.J. LL. nuestros ateneos, donde concurrían los elementos en plan de formación, donde desde el punto de vista cultural podían desarrollar sus concepciones libertarias. Las características de la nueva estructuración pueden ampliar los horizontes de los ateneos preceptos, ya que se procederá a la apertura de locales por barriadas y poblaciones, a las que concurrirán los anarquistas y los que con sus ideas simpáticas, pero tiene también sus inconvenientes. Por que no hay que olvidar que según lo convenido en el Pleno, a los miembros de estas grandes concentraciones de anarquistas y simpáticos han de ir a parar para su deliberación todos los problemas del anarquismo. Y a mi entender, habiendo posibilidad de aumentar y controlar indirectamente esa corriente de simpatía, debía procurarse que la F. A. I. fuese un movimiento de amplias capacidades y convicciones firmes dispuesta a no dejarse mediatizar. Por el contrario, considero que con este acuerdo ganaremos en extensión, pero hay el peligro de que nuestras ideas se desvirtúen al dejar sus problemas a merced de quienes de ellas no tienen hondos sentimientos ni están bien responsabilizados.

¿Qué perspectivas existen para la actividad inmediata de la organización?

Muchas y favorables. Nuestra concurrencia con otros sectores no ha tenido la justa compensación; y al no haber nuestro concurso directo y a fondo en los problemas de la guerra y de la Revolución, las cosas no van como podrían y deberían ir. En nuestro país hay perspectivas inmediatas que sólo las encarnarán los que más arrojo y desinterés pongan en la defensa del proletariado. Y como las difíciles circunstancias que desde hace un año en España nos han puesto a prueba a los sectores políticos y a nosotros se acrecientan, está cerca el día que tendremos que ocupar la vanguardia en todos los órdenes de la vida social, si no queremos que se produzca el más grande de los cataclismos.

Opinamos que si hay conciencia de lo que se está haciendo en España, debe procurarse a realizar obra constructiva en pro del proletariado, como la F. A. I. hemos venido haciendo, y no a que las actividades se produzcan en reyerta de intereses políticos. Como siempre,

POR LA UNIDAD Y NADA MAS QUE POR LA UNIDAD

Un año de experiencia dura puede ser más que suficiente, para que todos rectifiquen actitudes y posiciones. Para que se comprenda que sin la estrecha unidad, sin formal colaboración y honrada lealtad no es posible alcanzar la victoria anhelada y menos lograrla con la rapidez precisa.

Y esta colaboración, esta unidad, debe fundamentarse en dos principios:

1.º Reconocimiento implícito de que el 19 de julio es una transformación de hecho, de la estructura social y política del país.

2.º Que el pueblo no lucha sólo por batir al fascismo, sino por mejorar su situación en el orden económico y de independencia.

Partiendo de estos principios insoslayables, hay que fundamentar la unidad de todos los sectores antifascistas. Para ganar la guerra. Para reconstruir la economía quebrantada.

A ello tenemos que ir sin dilación, sin cortapisas, sin reservas. Y junto a la unidad de los antifascistas, la alianza de los sindicatos.

Son nuestras conclusiones terminantes en este aniversario sangrante y glorioso.

Conclusiones a las que no renuncia la C. N. T. De las que hace han-

dera. Por las que trabajará intensamente y pondrá cuanto a su alcance está.

Y apréstense todos a reconocerlo y hacerlo. No se nos repita la canchalesca del "Frente Popular". Este fué útil. Tuvo su época. Pero fué superado. Y no es la unidad antifascista, porque en el mismo no están quienes más han dado y luchado. Recordemos, al efecto, el 19 de julio del 36. ¿Qué habría hecho el Frente Popular por sí solo? Pregúntense todos honestamente. ¿Se habría vencido donde se venció, sin la C. N. T., sin la U. G. T., sin la F. A. I.?

Estos fueron quienes más dieron y quienes batieron al enemigo. ¡Que nadie se cubra prebendas a costa de la sangre y el sacrificio ajeno!

El pueblo juzga y aplastará a quienes se opongan a una rápida unión antifascista.

Manifestemos nuestro inquebrantable deseo de lograrlo.

¡Viva el frente antifascista!

¡Viva la alianza C. N. T.-U. G. T. I.

¡Arriba el pueblo! ¡En pie los proletarios!

¡Por la victoria!

(Del Manifiesto del Comité Nacional de la C. N. T., lanzado el 19

de julio de 1937.)

En el grandioso mitin de clausura del Pleno de la F. A. I. se escuchó la voz del Anarquismo Español

Fragmentos de los discursos pronunciados

La F. A. I. está dispuesta a hacer la Revolución, y todos aquellos obreros, todos aquellos trabajadores, sin distinción de posiciones sindicales, que estén dispuestos a levantar la economía, a tomar en sus manos, como oficiales, como aprendices, como componentes de las diversas industrias agrarias o fabriles, etc., que estén dispuestos a tomar además la participación del técnico que dirige, la F. A. I. con esos hará la Revolución social.

Ahora, frente a un enemigo externo e interno, que acecha y que ataca en todos los frentes, la F. A. I. se coloca de nuevo, se coloca, mejor dicho, frente al proletariado y le dice: Compañeros, al lado nuestro, en nuestro seno, los que sean revolucionarios, los que quieran la Revolución, los que la sientan, los que sin comprender específicamente el problema social, político y económico sientan profundamente, espiritualmente, la necesidad de un cambio fundamental en la estructura social de la nación, al lado nuestro.

La retaguardia es una amenaza para la victoria sobre el fascismo y, en consecuencia, es necesario enfocar el problema tal cual se presenta en los momentos actuales. Y para enfocar el problema, estudiándolo se deducen las posibilidades, se deducen las consecuencias y se fija una línea de conducta, y la F. A. I. abre sus cuadros, sus grupos clandestinos se reúnen en las agrupaciones de barriada y de distrito y pueden ingresar en éstas todos los trabajadores inquietos y revolucionarios que quieran realizar con la F. A. I. la Revolución.

ROBERTO COVELLO

...salió en «NOSOTROS» Aquí: ¡CENSURA!

Surgió el 19 de julio, y lo que nosotros pudieramos decir lo decís vosotros, lo dicen esos millares y millares de trabajadores que acuden a los frentes espontáneamente, creando con sus cuerpos una muralla que impide el avance de las hordas del fascismo; lo hicieron los compañeros que en la retaguardia se encargaron de ir creando los instrumentos necesarios para facilitar la lucha a los compañeros que en los frentes se jugaban la vida; esos Comités de fábrica, que tanto alertarían a determinados partidos; esas colectividades campesinas, contra las cuales hay más enemigos que contra los fascistas, en ciertos partidos políticos; esos han sido, precisamente, los que salvaron en los primeros momentos la Revolución en la retaguardia.

Creemos que no será preciso aludir más a las dictaduras, porque suponemos lo suficientemente cultos e inteligentes a los elementos que probablemente aspiran a ello, aunque no lo declaran, para comprender que estamos en un país en el que no se puede

Los hechos que exigimos

LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS REVOLUCIONARIOS

cuando se trate de influir en una transformación que nivele y haga justas las condiciones de convivencia, la organización específica no regateará esfuerzo. Pero si por el contrario, como así lo están demostrando los sectores políticos, no les interesa crear una situación halagüeña al proletariado, tendremos que desglosarnos de ciertos compromisos para obrar por propia cuenta.

¿Qué puedes decir de las relaciones de la F. A. I. con la C. N. T. y los J. J. LL.?

Este es uno de los problemas que considero de gran importancia. Por si acaso alguien lo dudara tengo que decir que las relaciones han sido extremadamente cordiales. Igual que de hombre a hombre difieren las opiniones, sucede también entre organización y organización. Sin embargo, hasta la fecha no se ha producido entre ambas organizaciones una diferencia de las élites a no tenerse en cuenta una a la otra. Ellas por sí, en las actividades del movimiento libertario se complementan. Cuantos problemas de orden social se nos presentan se estudian por parte de todos con una sola finalidad; y como hemos podido apreciar tanto en la C. N. T. como en los J. J. LL. su espíritu libertario, nosotros estamos dispuestos a continuar una buena relación, ya que entre ambos formamos la palanca más potente de la Revolución que se está operando.

Dentro de la C. N. T. existen valores grandes en todos los terrenos. Hombres con una ejecutoria, con un historial que, sin sentirnos idólatras de los mismos, porque detestamos la idolatría, nos merecen un gran respeto. Sería injusto proceder de otra manera después de conocer la persecución que sobre estos hombres ha pesado, quienes, a pesar de todo no han demostrado la más pequeña claudicación. Y como consideramos que son valores que vitalizan, que son nervio de nuestros postulados, postulados que son también de la C. N. T. y de los J. J. LL., estamos dispuestos, siempre que así sea, tanto de organización a organización, como de hombre a hombre, a pronunciarlos en el mismo tono cordial que hasta el presente lo hemos hecho.

Igual decimos de los J. J. LL. Nos encanta ver con qué vigor defienden las ideas y los problemas de la Revolución, y aseguramos que son una garantía formidable en el porvenir de nuestra Organización y de la revolución social. Algo de lo que nos es extraordinariamente agradable en esta juventud es el afán que constantemente manifiesta por superarse moral e intelectualmente, y el que tienen para que esta cultura irradie por todos los ámbitos de la población humana. Por lo tanto, estamos satisfechos, hasta el presente, de la C. N. T. y de los J. J. LL., y por ello aseguramos que entre ambas y nosotros seguirá la buena relación.

¿Cuál es el problema que en este momento exige más pronta solución?

Sobre esto tengo una opinión muy particular. Si esta pregunta la sometierais a muchos, seguramente que la mayoría respondería que ganar la guerra. Entiendo que esto no es más que una parte de la Revolución que realiza el pueblo español; y si bien es cierto que perdiendo la guerra se pierde la Revolución y todo, no lo es menos que si en la retaguardia no se eleva el sentimiento de responsabilidad, contribuyendo más a la producción, no dejando resurgir la avalancha de parásitos que, especialmente en Barcelona, pululan como si la guerra no existiera, también lo perderemos todo. No se olvide que las condiciones del frente no pueden ser otra cosa que un reflejo de la retaguardia. Si en esta última no contribuimos anulando todo lo superficial de la vida, multiplicando las horas de trabajo, contribuyendo intensamente en la fabricación de todo cuanto se precisa en el frente y aquí, no es extraño que lleguen a desmoronzarse los que en la trinchera están con el fusil dando el pecho al fascismo, ya que, mientras ellos se exponen de esta manera, hay quien se toma la vida con gran holgura. Conste, pues, que tanto la obra del frente como la de la retaguardia, ya que una es complemento de la otra, se han de llevar con más conciencia que se manifiesta, particularmente en Barcelona.

SI ESTAS DE ACUERDO, CAMARADA, INGRESA EN LA F. A. I.

DECLARACIÓN SOBRE EL MOMENTO

Siendo necesario, por imperativo del momento, que la intervención del anarquismo como organización trascienda a la vida pública de España para dar a todo el proletariado un instrumento orientador en sus realizaciones revolucionarias, la F. A. I. sin desatender y concediendo la máxima importancia a las necesidades de la guerra, sin renunciar a sus aspiraciones finalistas, se pronuncia por impulsar la Revolución desde todos los organismos populares en que su acción pueda ser eficaz para afirmar en sentido progresivo la culminación de la revolución que se está realizando.

Aprobado en el Pleno Peninsular de Regionales, en julio de 1937

Habla Ricardo Sanz, Comandante de la 26 División (Durruti)

De la guerra no se debe hablar si no es a base de hacerlo con arreglo a un criterio cerrado unánime, el criterio de ganar y ganarla pronto y que el triunfo sea completo.

A pesar de todas las dificultades y de todas las deficiencias, la guerra hemos de ganar. Es más: mi criterio personal es que la guerra ya la habíamos podido haber ganado.

Esta afirmación mía, que puede parecer a simple vista un tanto gratuita, tiene un fondo tan grande de realidad que nallie podrá negar después de hechos las oportunas aclaraciones.

En el frente se hace mucho de lo que se puede hacer para cumplir cada uno con la misión que nos está encomendada, y digo mucho porque no se hace todo lo que se podría hacer,

debido a deficiencias fáciles de corregir y que se van corrigiendo con monificada lentitud.

En la retaguardia, sin embargo, no se logra obtener una decidida y íntima colaboración con el frente, para ganar rápidamente la guerra.

El entusiasmo de los primeros meses de guerra, que en la retaguardia se manifestaba en todo el ambiente, ha decaído mucho y ello repercute y perjudica grandemente a la guerra.

Verdaderamente, en la retaguardia no se vive con la intensidad que se debería vivir el momento de lucha que tiene planteado nuestro pueblo. El materialismo más despiadado se ha apoderado de los que no viven de cerca la guerra y ello es el motivo de que la guerra no adelante lo suficiente hasta romper la resistencia enemiga.